

**Carlos Martínez**

## **Polarización, crispación y ocupación del espacio público**

El principal problema al que se enfrenta este trabajo quizá sea la dificultad de mantener la neutralidad necesaria para llegar a conocimientos de cierta validez general, porque, si bien éste es un problema común en la ciencia política, se agrava en las situaciones de polarización, uno de cuyos rasgos definitorios es la exigencia de alineación política, de partidismo. En esta presentación no pretendemos descubrir y juzgar el origen de la crispación y la polarización, adjudicando responsabilidades. Los casos que se citan pretenden tener cierta ejemplaridad y aclarar cuestiones generales relacionadas con el tema de esta contribución, i.e. cómo se crea la polarización y cómo ésta afecta al espacio público. Además, no hemos tratado todos los ejercicios de polarización, por lo que no hemos estudiado la introducida por las fuerzas del nacionalismo periférico, que repiten en gran medida las formas y objetivos de las grandes fuerzas nacionales. Pero el observador social suele ser un ciudadano comprometido, por lo que es difícil no evaluar la polarización. Así, si bien consideramos que el desacuerdo es necesario en democracia, como ciudadanos vemos con inquietud la destrucción de las bases de entendimiento necesarias para el diálogo político. Además, consideramos que, con la acritud con la que se produce en España, la polarización tiene efectos perversos porque, lejos de perfilar de manera más clara las posiciones alimentando un debate político enriquecedor, sirve para ocultar debilidades conceptuales y programáticas, reforzando la falta de autocrítica en los partidos políticos y los medios de comunicación de masas. Éste es el mismo problema que detecta uno de los estudiosos de la polarización social, quien se queja de que el debate político polarizado vela el de la polarización económica e impide prestar atención a los problemas del sistema de bienestar social, que ha sido durante décadas una fuente de legitimación de las democracias europeas (Navarro 2002, 2004: sec VII). Ya en 1983, Javier Tusell escribía:

“Da la sensación, en muchos casos, de que ésta (la confrontación) no se lleva a cabo en cuestiones de principios, sino, a menudo, en cuestiones accesorias o no tan importantes y, ante todo, en los talantes más que en los problemas de fondo. Hay, por tanto, que sumar a una confrontación, depurada en los procedimientos y en las actitudes, una conciencia de complementariedad entre las fuerzas políticas. Eso significa (...) que los dirigentes políticos deben hablar entre sí, (...y) deben tener la sensación de que el relevo (...) no sólo es posible, sino también necesario e incluso beneficioso” (Tusell 1983).

A pesar del cúmulo de obras que han estudiado el espacio público, de Dewey a Lash o Sennett, pasando por Habermas o Ferry, aquí lo definimos de manera intuitiva como los lugares comunes, las representaciones y modelos; la retórica a través de la que éstos se transmiten y el espacio físico en el que se realiza esta transmisión, una definición laxa que atiende a distintos niveles en los que se desarrolla lo “público”: simbólico-comunicativo, físico, institucional-político: 1 Los modelos y factores internacionales. 2 Los lugares comunes que permiten una comunicación entimemática, el debate público, y los sistemas de educación, medios de comunicación de masas y la prédica a través de los que se expresan e inculcan aquéllos. 3 Los modelos y tipos psicosociales y los personajes públicos. 4 Las movilizaciones callejeras. 5 Las transformaciones en el espacio físico de la ciudad y los hábitos de los ciudadanos, la corrupción inmobiliaria y la pérdida del paisaje. 6 El Parlamento como epítome de lo público.

## **1. Los modelos y factores internacionales**

La polarización política que se produce en España no es sólo una opción estratégica en el juego electoral, ni tampoco el efecto de las condiciones socioeconómicas nacionales sino, posiblemente, la expresión local de un fenómeno global y muy relacionado con la globalización. Procesos análogos son detectables en Estados Unidos, Venezuela, Austria, Francia, Dinamarca u Holanda. Italia no sólo parece ser el caso más cercano, sino también provisor y receptor de modelos e ideas. Por razones obvias no podemos detenernos aquí en la polarización de ámbitos distintos de la política partidista pero que repercuten en ella, tanto en el mundo como en España, pues muchas de las contribuciones del

volumen habrán dado información más fundada sobre todos estos aspectos. Aquí sólo podemos recordar, de pasada, la serie de elecciones reñidas y cuestionadas que caracterizan la última década. Esta polarización política está estrechamente relacionada, por un lado con los problemas de definición de la izquierda y los programas del thatcherismo y reaganismo y sus reformulaciones “neocon”, aceptados como modelos por los partidos conservadores que abandonaron las doctrinas de la economía social de mercado y, por otro, con una creciente y extendida polarización económica. Junto a éstas parece perfilarse en todo el mundo el reforzamiento de grupos que pretenden imponer socialmente sus concepciones morales y religiosas (Riesebrodt 2001; Miles 2002) ofertando, entre otras cosas, seguridades afectivas, un programa de disciplina en tiempos de desregulación y cambio y, también, métodos de actuación, objetivos, modelos.

## **2. Crispación, polarización, lugares comunes y medios de comunicación educativos y la prédica**

Pero los modelos internacionales son sólo una parte del espacio público. Aquí entendemos el espacio público, fundamentalmente y en primer lugar, como las representaciones y lugares comunes que permiten la construcción de un ámbito de comunicación en el que es posible realizar proposiciones y discursos entimemáticos, basados en silogismos que no precisan continuamente reexponer sus principios y posiciones. Así, precisamente porque no explicitan todos sus presupuestos, permiten la comunicación entre posiciones relativamente dispares. En definitiva, nuestro concepto es similar al sartoriano “consenso de base” sobre “valores, creencias y formas de relación” comunes (Sartori 1982: 8 nota 4). En segundo lugar, el espacio público se constituye por los medios de comunicación, socialización y educación que proveen de estas imágenes o lugares comunes ya sean incluyentes y extendidos o excluyentes y reducidos.

En el debate político y periodístico de estos años aparecen con profusión dos términos, crispación y polarización. Aquí usamos ambos porque, a pesar de que están íntimamente relacionados, creemos que puede haber una diferencia semántica que intentaremos desarrollar teóricamente y validar con algunos ejemplos. Podríamos definir la crispación

ción política como un proceso cognitivo, desarrollado en las comunicaciones políticas y extendido principalmente a través de los medios de comunicación de masas, cuyo fin es la degradación de los lugares comunes sobre los que se sustenta la negociación, el entendimiento y la misma comunicación. Para ello se sirve de la introducción de “ruido” en los actos comunicativos, a través del olvido de la complejidad, la distorsión de lo real y la acusación del oponente hasta la caricatura o la demonización, de forma que exige una alineación inmediata e irreflexiva. El resultado de este proceso de puesta en cuestión y destrucción de los lugares comunes y los instrumentos de comunicación compartidos por la mayoría de la población y su substitución por representaciones, lugares y valores exclusivos y unívocos, con claro componente de confrontación, y que exigen una aceptación acrítica y gran fidelidad es lo que aquí entendemos por polarización política. Así, a pesar de que la polarización usualmente tiene objetivos y desencadenantes racionales, ligados a intereses conmensurables, se basa en un contexto comunicativo que impone, por un lado, lealtades fijas basadas en un hábito irracional que gobierna la acción a través del prejuicio y, en aquéllos que no la aceptan pero se ven atacados por ella, a seguir comportamientos reactivos que también disminuyen y predeterminan su actuación. La polarización va acompañada generalmente del intento de reinterpretar y silenciar el mensaje del oponente, maximizando la ocupación del espacio público, por lo que el título de este artículo es casi redundante. Trataremos aquí de forma solidaria la crispación, la polarización, la destrucción del espacio comunicativo “entimemático” y los intentos de ocupación de los medios de comunicación de masas, sistemas educativos y la prédica.

Distintos autores colocan el inicio de la crispación a lo largo de los 80 y los 90. Pero cuándo y quién la inicia es controvertido. Como vimos arriba, Javier Tusell ya habla del fin del período de consenso y del inicio de la “confrontación” en 1983 y subraya la conveniencia de que los partidos mayoritarios reconozcan el derecho que asiste al otro a gobernar y de que adviertan la inevitabilidad del cambio de gobierno, para tomar en consideración la posición del otro y emprender políticas duraderas (Tusell 1983). Paloma Aguilar la sitúa en 1993, cuando los socialistas, ante el miedo a la victoria del PP, rompen el pacto que impide usar el franquismo en la contienda política, esto es, el acuerdo (en definitiva un lugar común consensuado) de que el franquismo no ha de

ser utilizado como arma política. Señala también que en la siguiente campaña electoral se reproducen los ataques, pues es el momento del discutido vídeo de los dobermans y de las imprecaciones a Aznar como franquista (Aguilar 2006: 283 y ss.). Carmen Romero, por su parte, afirma que ya se da con la impugnación de los resultados electorales de 1989 por el PP.<sup>1</sup> Todos ellos, aspectos relacionados con los fundamentos intelectuales y morales, lugares comunes no discutidos de la Transición y del sistema democrático.

Pero, como mantiene el sociólogo Gil Calvo (2005: 36 y ss.), es inútil fijar el inicio de la crispación, porque siempre se da un insulto, una reclamación, un daño anterior en la cansina historia española. Efectivamente, la crispación y la polarización no son fenómenos actuales y pasajeros, sino que sus causas se hunden en estructuras sociales y culturales de gran continuidad: nepotismo, corporativismo, victimismo, etc. También se enraízan en las inercias de la cultura política de la dictadura y la organización del sistema político en la transición, que establece un sistema electoral que implica la alternancia de dos grupos mayoritarios sólo moderados cíclicamente por los partidos nacionalistas periféricos. La constitución de los partidos políticos, caracterizada por una insuficiente afiliación y dotación económica; la ausencia de sólidas estructuras organizativas, lo que hace que en muchos casos se vean obligados a un reclutamiento urgente de cuadros sólo relativamente fiables y preparados para la administración; y la disponibilidad de gran número de puestos públicos donde colocar a sus “familiares y fámulos”, otra forma de ocupación del espacio público, facilitan la aparición en su entorno de casos de corrupción que crean crispación u obligan a los aparatos a grandes esfuerzos para re-colocar a sus cohortes. Así, los partidos profesionales electorales se han adaptado perfectamente al clientelismo y nepotismo tradicional en la sociedad española y, de acuerdo a los rasgos con los que la literatura los caracteriza (Panebianco 1990), son en buena parte arribistas y representantes de grupos de presión quienes han contribuido a determinar sus políticas, dirigiéndolos a posiciones de polarización y enfrentamiento que eran en buena medida ajenas a su electorado.

---

<sup>1</sup> Romero, Carmen, citado en “Carmen Romero, contra la campaña del PP”, en: *El País*, 30/05/1993.

La relación de la política con los medios de transmisión de estos lugares comunes parece jugar en la polarización al menos un papel tan importante, como detonante y fractura continua, como las desavenencias sobre los lugares comunes y los problemas sociopolíticos estructurales. Así, por ejemplo, Fernández y Santana o Tijeras (Fernández/Santana 2000: 169 y ss., 266; Tijeras 2005: 68 y ss.) mantienen que la crispación tiene una de sus razones en las políticas de las comunicaciones de los sucesivos gobiernos.<sup>2</sup> Afirman que surge de la partidista concesión de las licencias de la televisión privada en 1993, que habría beneficiado a sectores cercanos al PSOE: Polanco-Canal Plus, el conglomerado de intereses de la Once, Anaya y, el entonces cercano a Bettino Craxi, Berlusconi en Tele 5. Y que habría tenido como compensación la concesión de Antena 3 a la derecha catalana de la Vanguardia. Una lucha por los medios de comunicación de masas que se habría agudizado con el asalto posterior a Antena 3 por parte de un grupo de comunicación cercano al PSOE. Un similar intento de ocupación de los medios de comunicación de masas se habría repetido, con menos éxito, cuando el PP llega al poder y concede las licencias para la televisión digital y cuando diseña la constitución de un conglomerado de medios afines. Para alcanzar este objetivo habría usado las empresas públicas y privatizadas dirigidas por personas afines al presidente. Telefónica, por ejemplo, pretende conformarse como un holding de comunicación: posee la reserva legal para ser operador de cable en todas las demarcaciones, el predominio accionario en Vía Digital, e intenta aumentar su área de actuación con la compra de Antena 3 (y a su través de un paquete de acciones en Sogecable de Prisa), la productora Endemol o el portal de internet Lycos.<sup>3</sup> Por su parte, otro ejemplo, Endesa participa en Retevisión y recibe numerosas concesiones en la televisión por cable. La acritud en las acusaciones de

---

<sup>2</sup> Véanse las críticas incluso de *El País* a la política de comunicación del PSOE (Fernández/Santana 2000: 170 y ss.).

<sup>3</sup> La compra de Endemol se realiza el 30.06.2000, la de Lycos el 17.05.2002, todos ellos, movimientos muy discutidos desde el punto de vista económico. La compra de Endemol, especialmente, suscitó dudas sobre pagos de sobrepagos (cuando se comenzó a vender el 11.11.2005 valía la cuarta parte de lo que costó), pero el caso fue archivado por el juez Garzón que no apreció indicios de delito. El problema económico-estratégico era que constituía a John de Mol como el principal accionista de Telefónica.

partidismo y la lucha por el control de los *mass-media* parece repetirse en el marco estatal con la nueva concesión de licencias de emisión analógica en abierto a la Cuatro y la Sexta, cuyos accionistas y editoriales son percibidos como cercanos al PSOE, o en las Autonomías con la concesión de licencias de televisión digital terrestre en Madrid o Valencia en 2005 a grupos sin experiencia televisiva y considerados cercanos al Partido Popular.<sup>4</sup>

Un destacado agente de la crispación fue la Asociación de Escritores y Periodistas Independientes (AEPI), constituida el 13 de agosto de 1994 por conocidos comunicadores relacionados con grupos informativos que no habían recibido licencias televisivas, con el objetivo expreso de oponerse al gobierno del PSOE y su política de ordenación del mercado de las comunicaciones. Al mismo tiempo, e íntimamente relacionado con aquélla, pues hay algunas coincidencias personales, se crea lo que se conoció como el “sindicato del crimen”, un conglomerado de republicanos, monárquicos reaccionarios, nostálgicos del franquismo o dudosos financieros con influencias en grupos de comunicación, desde el abogado republicano García Trevijano al director del monárquico *ABC*, Luis María Ansón. Tenemos conocimiento relativamente fiable de su existencia por la autoinculpación de éste, quien manifestó que el “sindicato” pretendió crear un estado de opinión tan radicalizado que sirviese para expulsar al “felipismo” del poder, aún a riesgo de poner en peligro la democracia y la estructura del Estado.<sup>5</sup> Esto es, el proyecto habría intentado eliminar todo consenso, todo lugar común político. Dejando a parte estas casi surreales conspiraciones, la AEPI es el germen del bloque de medios que proclaman haber “derribado” al gobierno de Felipe González y continúan siendo la base del apoyo mediático a las posiciones del Partido Popular. Este “frente mediático” tiene su correlación, en aquel momento político en la coalición, “la pinza”, entre el PP e Izquierda Unida, en la que el director de *El Mundo* parece haber jugado un destacado papel.

Ya sean reales o imaginados, politización y clientelismo en la concesión de las licencias televisivas parecen polarizar los grupos de

---

<sup>4</sup> Lo que parece estar respaldado porque en ambas Autonomías la nómina de las concesiones es similar: COPE, Vocento, *El Mundo*, *Libertad Digital*, *Intereconomía*.

<sup>5</sup> Expreso en la entrevista mantenida por Ansón en *Tiempo*, 23/02/1998.

comunicación determinando su orientación política o reforzando su partidismo. Concentración de los medios, clientelismo y dependencia mutua entre políticos y medios de comunicación de masas, o sea, el trueque negocio por transmisión de información mediatizada, es sin duda una de las mayores causas de confrontación. Es indudable que la polarización política y de los medios también polariza el consumo de éstos, de manera que, por ejemplo, atendiendo al panorama radiofónico, dos cadenas (SER y COPE) se han beneficiado de la crispación, avanzando en la concentración del mercado (Iglesias 2005). La crispación podría ser interpretada, entonces también, como un intento de maximizar el negocio político y comunicativo, aún a costa de socavar los instrumentos del diálogo y la comunicación política.

La crispación precisa, en primer lugar, de la sobresimplificación. Así, por ejemplo, las continuas acusaciones de corrupción lanzadas entre los partidos olvidan no sólo las corrupciones propias, sino las mismas debilidades del sistema que hemos mencionado arriba y que conducen a la corrupción. Ya hemos apuntado la polarización de parte de la prensa, pero ésta va acompañada por la reducción de la información y la idiotización de los contenidos del principal espacio público, medio de comunicación, socialización e información, la radiotelevisión. Basándose en una estadística oficial, el ex ministro italiano de Instrucción Pública y prestigioso lingüista Tullio de Mauro afirma en *La cultura degli italiani* (2005) y en *La Repubblica*<sup>6</sup> que alrededor de un tercio de los italianos son analfabetos funcionales, pues con la deficiente escolarización que recibieron las cohortes de la posguerra, al cabo de aproximadamente cinco años de no ejercitar la lectura y la escritura éstas se pierden. Tras reflexionar sobre la dificultad de fundar una democracia efectiva sobre esta base, denuncia que la televisión de Berlusconi contribuye a la debacle intelectual del país al reducir el nivel intelectual de los contenidos transmitidos. España tiene aproximadamente un millón de personas mayores de 15 años analfabetas totales (aprox. 4 % de la población total) y más de diez millones de analfabetos funcionales (aprox. el 25% de la población) (Suárez Muñoz 2004, Cide 2000)<sup>7</sup>, por

---

<sup>6</sup> *La Repubblica*, 2/12/2005.

<sup>7</sup> El informe del CIDE para el año 1999 es todavía más preocupante que el de Suárez Muñoz, pues al millón tres mil analfabetos suma cuatro millones seiscientas mil



lo que la responsabilidad de los medios audiovisuales en la transmisión de contenidos que permitan un razonamiento diferenciado y no necesariamente fiel a una postura política predefinida es tan importante como en Italia.

La estupidización de la radio y la televisión es muy evidente desde el establecimiento de las cadenas privadas y la competición por la publicidad. Quizá sea excesivo hablar de un proyecto político, pero la aceptación de los modelos comerciales y la renuncia de los medios públicos a una alternativa de calidad fueron medidas políticas de muy largo alcance. Cuando Jordi García Candau es designado por el PSOE para la dirección de Radio Televisión Española (1990-96) y Diego Carcedo (1991-96) director de Radio Nacional de España se elimina de la parrilla cualquier programa crítico y formalmente audaz. Se cambia “La bola de cristal” por el “Mundo Disney”, se reforma Radio 3 (la de la movida) que pasa de ser una cadena de información y cultura crítica a una mediocre radio fórmula, se eliminan los programas de crítica musical en Radio 2, Radio Clásica. Programando engendros como “¡Hola Rafaella!”, “¿Quién sabe donde?” o “¿Qué apostamos?” no sólo aumenta la deuda de RTVE, sino que llega a uno de sus más bajos momentos de calidad, sentando digno precedente para la infame “Noche de fiesta” o la inmoral “Tómbola” de las cadenas nacionales y autonómicas de etapas posteriores. Ya en 1992 el rechazo a la programación lleva a un grupo de intelectuales a suscribir el manifiesto: “Por la inteligencia creativa al servicio de la cultura”.<sup>8</sup> En este período se inicia también la transformación de la prosodia, un elemento central en la cultura política cuyo cambio acompaña toda transformación de la cultura política, en los telediarios. La que se va instaurando es tan plana que es imposible decir frases complejas, con lo que el mensaje que se traslada es más que simple, inane, impide pensar o mostrar alguna emoción y se reduce a una serie de nombres prácticamente sin ilación. Además, aunque ésta es una hipótesis que ha de ser contrastada, en los noventa se da una progresiva y generalizada tendencia al hipérbaton,

---

personas sin estudios y nueve millones quinientos mil que sólo tienen un título de primaria.

<sup>8</sup> Scaparro, M./Alberti, R./Aranguren, J. L. *et al.*: “Manifiesto por la inteligencia creativa al servicio de la cultura firmado en Expo’92”, en: *La Vanguardia*, 4/10/1992 (revista), p. 11.

que dificulta aún más la comprensión. Se facilita, así, el camino a las muchas manipulaciones informativas habidas en las televisiones.<sup>9</sup>

No es extraño que la crispación de las últimas décadas se haya notado incluso en el destrozo, la tergiversación y empobrecimiento del lenguaje cotidiano.<sup>10</sup> Además, la idiotización o la desviación de la atención de las complejidades del presente, de las cuestiones prácticas, no sólo facilitan la manipulación informativa y la crispación, sino que fuerzan al recurso a la argumentación con prejuicios, estereotipos y mitos, especialmente los excluyentes y de confrontación. Dejando a un lado los mitos de los nacionalismos periféricos, en estos últimos años florece el de la República como epítome del gobierno de los justos y sabios, de la moralidad, la modernidad y el futuro. Frente a ella el de que en el franquismo se vivía mejor y que es el verdadero origen de la democracia y de la España moderna, una confrontación de representaciones que desgarra aún más los puntos de entendimiento.

Pero el proceso de degradación del espacio público no se para en el rechazo de los lugares comunes y los valores consensuados, en el intento de ocupar los medios de comunicación, o en la degradación de los instrumentos del diálogo y el discurso público, sino que ha llegado incluso a la negación de la libertad epistemológica y moral que permiten la deliberación y el debate, haciendo uso de los instrumentos más eficaces en la eliminación de la libertad intelectual: la demonización del oponente, el escándalo y el miedo, lo que ya constituye un índice claro de polarización. Si la crispación recurre a la desconfianza del otro, sirviéndose de acusaciones y argumentos *ad hominem*, dirigidos a herir al oponente para involucrarle en la escalada de ruido y hacer que acabe introduciendo en la comunicación la desconfianza y el odio personal que dificulta el diálogo, en el medio polarizado se pretende su anulación a través de su demonización. El escándalo, un claro instrumento de control social que impone los límites de lo aceptable, predefi-

---

<sup>9</sup> De las que no se libran las cadenas autonómicas como muestran, por ejemplo, las Directrius i recomanacions sobre la informació relativa al referèndum sobre l'Estatut de Autonomia dadas por el Consell de l'Audiovisual de Catalunya (CAC) en <http://www.audiovisualcat.net/box39.html> (12/2006)

<sup>10</sup> Es la opinión de Eugenio Trias, Claudio Guillén, Ana María Matute, Juan Antonio González Iglesias y Luis Landero, manifiesta en "La crispación destroza el lenguaje", en: *El País*, 27/03/2006.

ne y limita el espacio de la discusión, excluyendo las posiciones contrarias, y justifica las reacciones de los escandalizados, aún las excesivas, cuando se traspasan esos límites.<sup>11</sup> El miedo a la desintegración nacional, al terrorismo, a la anarquía (Kaplan 2000), o a la vuelta al franquismo disciplina a propios y extraños, impidiendo al público considerar con serenidad las distintas posibilidades de la acción, cerrándole en los prejuicios, sirviendo para enfrentar posiciones preconstruidas. Una parte de esta retórica se puede intuir ya en los videos electorales mencionados arriba, pero es clara y completa, aunque esto quizá venga determinado por la anticipación de la impopularidad de la medida, en la declaración institucional de apoyo a la guerra de Irak, que usa una serie de principios epistemológico-morales nada liberales: la división maniquea del bien y el mal (demonización) que impide la deliberación y la consideración de distintas opciones, la exigencia de toma de partido inmediato, el continuo recurso a la validez irrecusable de una norma interpretada personalmente. Todas estas características se pueden condensar en la negación y el rechazo de la “neutralidad, la indiferencia o la equidistancia”.<sup>12</sup> Ya Suárez (1966: III 380), Molina (1568: 90 v. y ss.) o Locke (1997: Book II Chapter XXI. “Of Power”; 1984: 185, 211-14) señalan la importancia de la “indiferencia” y la equidistancia cognitiva como presupuestos de la libertad intelectual, pues permiten la suspensión del juicio y la deliberación que llevan a la *phronesis*. El resultado de esta polarización es el odio. Enric Juliana (2006: 58) señala que en los partidos mayoritarios se tiene la impresión de que el otro sólo quiere su desaparición.<sup>13</sup>

Otro de los grandes espacios comunicativos y, al mismo tiempo, uno de los campos donde se da una de las fracturas más importantes y

---

<sup>11</sup> El “escándalo” de la sedación terminal en algunos hospitales públicos esconde una lucha por la privatización de esta atención terminal.

<sup>12</sup> La declaración fue emitida el 19.03.2004. Pero es una constante en su discurso: “Nuestro enemigo es tan feroz que se trata de él o nosotros”. Declaración en el American Enterprise Institute. En: *El País*, 17/11/2005.

<sup>13</sup> Aunque, como él mismo manifiesta, la crispación tiene un claro componente de farsa (Juliana 2006: 20); pues en el mundo político se dan amistades por encima de los partidos políticos como las que señala de Esperanza Aguirre y Pascual Maragall, o como la que Julia García Valdacasas manifiesta mantener con Artur Mas. En: *El País*, 4/01/2004.

constantes de la sociedad española contemporánea es el sistema educativo (Puelles 2001; Ossenbach 1992). Éste es fuente y objeto de crispación en las mismas vertientes de los medios de información, de forma que aquí también hemos de tratar la escuela desde la perspectiva económica, como negocio, y como transmisora de valores, ideas y creencias e incluso a veces, por omisión como desinformadora e inductora al odio. La definición y la relación de los sistemas público/privado, complicado por la fractura religión/secularización; el derecho a la educación, con la universalización y extensión de los ciclos obligatorios; o la libertad de elección de materias o centro son problemas constantes que han servido para enfrentar posiciones ya desde la redacción constitucional.<sup>14</sup> Concretando, podríamos decir que los motivos principales de confrontación son cuatro:<sup>15</sup> la amplitud y condiciones de los conciertos económicos con los colegios privados, la importancia de la asignatura de religión y sus alternativas en el currículum, el peso del castellano y los conocimientos comunes a todas las Autonomías, y la definición (universalidad) de la enseñanza secundaria (Puelles 2001, Prats 2004). Pero, además, desde los últimos años, el sistema educativo es el lugar donde comienza a manifestarse uno de los *cleavages* futuros y que ya es fundamental en la polarización política europea: la emigración y el racismo.

La fractura territorial tiene su reflejo en la polarización del sistema educativo. La redefinición de los lugares comunes o la educación en

---

<sup>14</sup> La redacción final del artículo 27.3 dice: “Los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones”. El problema de interpretación surge entonces por lo que se entienda como formación moral y si ésta no es más que un pleonismo de la educación religiosa, lo que significaría que el derecho queda salvaguardado por la oferta en los colegios públicos de las clases de religión o si hace referencia al derecho a una educación que esté, de manera integral, embebida en la moral religiosa, que por definición sólo pueden alcanzar los colegios privados. Este problema interpretativo ha dado lugar a una amplia jurisprudencia del Tribunal Constitucional, especialmente ante los recursos de inconstitucionalidad presentados contra las reformas socialistas, como las resoluciones de 13 de febrero de 1981 que resolvían la impugnación de la LOECE o la de 8 de abril de 1981 y 27 de junio de 1985, la de la LODE.

<sup>15</sup> Todos ellos expresiones de los *cleavages* fundamentales que Gunther *et al.* (Gunther 1986: 3) descubren en nuestra sociedad: poder civil/militar, Iglesia/Estado, centro/periferia y clase.

topos exclusivos, a veces cargados de sesgos, victimismo e incluso incitaciones al odio, afectan a la enseñanza de conocimientos globales sobre España y especialmente a los contenidos de la historia.<sup>16</sup> Pero el mismo problema se plantea frente al principal medio de comunicación en todo el Estado, el castellano, cuyo papel muchos ven cuestionado en los currículos autonómicos periféricos por los programas de inmersión lingüística. Como toda cuestión política, ésta es difícil de juzgar desapasionadamente, pero sí que es posible mostrar las contradicciones de los diferentes discursos. Así, por ejemplo, mientras algunos nacionalistas periféricos pretenden sustentar su especificidad en la lengua, como base de la identidad y de los derechos, no aceptan tan fácilmente la existencia en su territorio de hablantes de otras lenguas, lo que les conferiría también derechos, o que los hablantes de la misma lengua en otras regiones pretendan también ganar capital político a través de las políticas de la identidad y la denominen según el nombre del territorio en el que se habla. Por otra parte, aquéllos que se oponen a los programas de inmersión establecen, a menudo, una metonimia entre el castellano y la unidad nacional que no permite juzgar desapasionadamente su alcance.

A pesar de que se revista con la terminología de la libertad educativa<sup>17</sup> o de la secularización de la enseñanza, el problema de relación entre el sector público y el privado en la educación, en sentido estricto, son los conciertos, su extensión y su control (aprox. el 39% de las escuelas de enseñanza primaria y secundaria son privadas en España). De hecho la “libertad de enseñanza” se refería inicialmente sólo al derecho a crear centros educativos no estatales, un derecho que nunca se ha cuestionado en la España democrática, pero ha adoptado por

---

<sup>16</sup> Este problema es el trasfondo de los debates entre la Academia de la Historia y los departamentos de Educación de las Comunidades Autónomas, uno de los primeros departamentos que exigen los nacionalistas. Tradicionalmente los nacionalismos han contado entre sus más fervorosos seguidores a los maestros de primaria.

<sup>17</sup> Esta no parece estar incluida en la Constitución ni en el Pacto Internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales de la ONU (1966), donde sí que se defiende la facultad de los padres de elegir la educación religiosa de sus hijos, por lo que el derecho de los padres estaría protegido con la oferta de puestos escolares en la enseñanza pública. Más que como un derecho se podría definir, como hace Eliseo Aja (1999: 86), como un “interés legítimo”.

influencia de las doctrinas neoliberales una nueva acepción, más amplia y exigente, que impone la competencia entre los dos sistemas y reclama el derecho de los padres a elegir cualquier centro sin constricciones económicas, lo que significa que el Estado ha de establecer un cheque escolar (*voucher*).<sup>18</sup> (Aunque, como muestra el caso sueco, el *voucher* no sea necesariamente una medida neoliberal, sino que su carácter ideológico se especifica a través de las fórmulas concretas de implantación y gestión). Ambas posiciones, la defensora de los conciertos y la que los rechaza quizá debieran concebir la escuela no tanto como un negocio o un instrumento de indoctrinación, sino como un servicio público, lo que exige a unos aceptar la existencia de la demanda y una necesidad de escuelas privadas, que el Estado no siempre puede construir y financiar, y a otros su carácter de servicio social subvencionado y por tanto ajustado a parámetros sociales.

Este problema se ha complicado por influjo del que se avanza como una *cleavage* futuro fundamental, la integración en el sistema escolar del alumnado inmigrante (y en general el de necesidades especiales) y el racismo. La desproporción de la distribución de los estudiantes de origen inmigrante, que se concentran entorno al 80% en centros públicos (Colectivo Ioé 2002: 63 y ss.) muestra el incumplimiento de la ley, pues, desde la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE), los conciertos están ligados a la escolarización de un alumnado con un espectro sociocultural similar al de su entorno. Cuando representantes de los colegios privados se refieren a problemas concretos de los conciertos en el marco de la Ley Orgánica de Educación (LOE) mencionan la reserva de plazas para alumnos especiales (que a menudo se integran una vez iniciado el curso) y el establecimiento de la zonificación e instancias de control de la selección encubierta del alumnado, esto es, apuntan claramente a su deseo de mantener las ventajas que en el mercado les reporta no escolarizar a niños con necesidades especiales y bajos niveles culturales y socioeconómicos.<sup>19</sup> La contradicción en el discurso de las escuelas privadas confesionales es evidente pues su defensa de la moral católica no implica su implemen-

---

<sup>18</sup> Puelles Benítez, Manuel de, citado en “La libertad de enseñanza. ¿Quién puede elegir centro de enseñanza?”, en: *El País*, 3/10/2005.

<sup>19</sup> *El País*, 3/10/2005.

tación práctica en el amor al prójimo. La segregación económico-cultural es incluso auspiciada por algunas administraciones autonómicas que cierran conciertos con centros en cuyo entorno ya hay un excedente de plazas en la enseñanza pública. Pero culpar en exclusiva a estas instancias o a los partidos que las apoyan es hipócrita, pues, de hecho, existe una demanda social clara en sectores de población mucho más amplios a favor de escuelas diferenciadas en las que los rendimientos no se vean influenciados por la atención a un alumnado cuyos conocimientos no son instrumentales en la escuela española.

Los frentes en la definición de lo que ha de ser la educación secundaria continúan tradiciones del siglo XIX. Por un lado perdura un modelo elitista que concibe la secundaria como preparación y filtro para la universidad, que puede ser realizada por la iniciativa privada. Por otro, los que la consideran la culminación de la enseñanza primaria y que, por tanto, ha de mantener las principales características de ésta, universalidad, carácter formativo y generalista, por lo que habría de ser procurada por el Estado (Prats 2004: 178). Las reformas socialistas pretendieron, siguiendo esta última tradición, elevar la obligatoriedad y por lo tanto la universalidad en la educación secundaria y de esa manera paliar las desigualdades y democratizar el acceso a la educación, mejorando la movilidad social (Maravall 1984). Pero la Ley Orgánica de Derecho a la Educación (LODE) y especialmente la LOGSE cosecharon numerosas críticas, desde la imposición legal de determinadas concepciones pedagógicas, o que la ambición de la universalidad y los nuevos métodos y objetivos conducían a una reducción de las exigencias a los alumnos, de la memoria o la capacidad crítica para distinguir la importancia de los contenidos, etc. (Prats 2004: 182). Las reformas previstas por el Partido Popular, especialmente la Ley de Calidad de la Educación, pretendieron corregir, siguiendo la polaridad tradicional en el sentido contrario, las disposiciones socialistas y, aunque la ley no llegaba a introducir un modelo diversificado, establecía un sistema selectivo y no comprensivo con itinerarios diferenciados que desvirtuaba la universalidad de la educación obligatoria. Además, reestablecía diseños curriculares similares a los de la Ley General de Educación. Pero si el currículo propuesto era cercano al establecido en los 70, en una ley que tenía una clara función compensatoria al ofrecer a los españoles la democratización de la educación en lugar de la democracia política, ya la terminología de la Ley de Calidad recordaba el elitista modelo edu-

cativo anterior a esta ley (p.e. reválida). El Partido Popular mostraba así, incluso en aspectos formales, poca sensibilidad ante el pacto no escrito de la Transición, en el que el derecho universal a la educación, que ha sido un claro instrumento modernizador, había de garantizarse para mejorar el progreso, la movilidad y la justicia social.<sup>20</sup>

Sin duda el aspecto más controvertido, en el debate público, de las reformas educativas del PP fue su pretensión de reinstitucionalizar el valor académico de los conocimientos religiosos en sus dos formas, confesional y su alternativa, el “hecho religioso”, que pasaban, como asignaturas fundamentales, a representar un alto porcentaje del tiempo académico (3 horas semanales de religión/hecho religioso frente a 5 de matemáticas) y que eran evaluables y afectaban a la promoción a cursos superiores o la deriva hacia otros itinerarios (aunque no se contabilizaban para la concesión de becas).<sup>21</sup> Una de las primeras medidas del gobierno socialista será la paralización de la aplicación de la ley. Por el contrario, el PP ha considerado la nueva asignatura de Educación para la Ciudadanía establecida en la LOE como “asignatura de ideología”. La jerarquía eclesial la tilda de “anticonstitucional” y de ir contra la familia.<sup>22</sup> El Foro de la Familia pide la “insumisión” contra la asignatura.<sup>23</sup>

A ello se unen los sucesivos escándalos habidos a cuenta de los despidos de los profesores de religión, cuyo proceso de acreditación y de selección está reservado, por un Concordato del que muchos dudan su

---

<sup>20</sup> Este deseo se manifestó claramente en los Pactos de la Moncloa, donde se llegó al compromiso de crear 400.000 plazas de educación básica, 200.000 de preescolar y 100.000 de secundaria. En 1975 había todavía un 10% de niños de 6 a 11 años sin escolarizar, un 35% de los de 12 a 14, y casi el 66% de los de 15 y 16 años no estaban matriculados en la correspondiente institución oficial. En esta situación una gran responsabilidad recae sobre la política franquista de dejación de las obligaciones estatales a favor de la iniciativa privada, especialmente de la Iglesia.

<sup>21</sup> Una puesta en práctica de la escala de valores de, por ejemplo Narcís Jubany, arzobispo de Barcelona quien advierte contra la revolución moderna “que, para formar el pensamiento, concede mayor importancia a las ciencias matemáticas y naturales; y que para las formas de vida se apoya en las ciencias y las técnicas que derivan de ellas”. Jubany, Narcís, citado en “El cardenal Jubany acusa a la LODE de defender una ‘filosofía estatista’”. En: *El País*, 12/11/1984.

<sup>22</sup> Declaraciones de Acebes. En: *El País*, 12/11/2005. Declaraciones de Antonio Cañizares, en: *El País*, 11/06/2006.

<sup>23</sup> *El País*, 15/07/2006.



constitucionalidad, a la jerarquía eclesial al margen del sistema educativo. Estos despidos fueron considerados por la jurisprudencia como improcedentes y, a pesar de ser causados por los obispos, hubieron de ser compensados económicamente con grandes expensas por el Estado. En ellos no sólo se muestra la diferencia de los valores que separan el rigorismo eclesial del laxismo de la mayoría de la población, incluso de la católica, sino también son para muchos expresión del favoritismo y la deslealtad de la Iglesia católica frente a la comunidad y el Estado.

Las disputas sobre los temas más politizados eliminan del debate público problemas al menos tan graves como los disputados y sobre los que, en muchos casos, existe un amplio consenso social.<sup>24</sup> Por ejemplo, el debate sobre la religión o sus alternativas emborrona que el problema es más amplio y precisa de una discusión de los planes de estudio o de la reformulación del sistema para permitir una mayor flexibilidad y autonomía de los centros en la definición de sus contenidos educativos, aunque de forma tal que se mantengan unos criterios mínimos de evaluación, necesarios en estos tiempos de estandarización global. La discusión debería focalizarse también en la implementación de las medidas necesarias para asegurar a todos los usuarios el derecho a conocer cualquiera de las lenguas del Estado y al menos una extranjera. Fundamental debiera ser, también, el establecimiento de una verdadera política de becas, que haga posible la universalización y la movilidad estudiantil en el interior de España como en el extranjero, o la creación de suficientes plazas de educación preescolar, el primer paso para la integración exitosa en el sistema de los emigrantes y otros alumnos con necesidades especiales.

Todas las reformas educativas de las últimas décadas han dado lugar a movilizaciones de distintos sectores del sistema educativo, de forma que casi todas las cohortes de escolares y estudiantes españoles de la

---

<sup>24</sup> En septiembre de 1997, 18 organizaciones educativas, desde sindicatos a asociaciones confesionales de padres (CEAPA, CONCAPA, CCOO, UGT, CESIF, FERE, etc.), firmaron el "Documento conjunto en favor de la educación", que, promovido por la Fundación Encuentro, constituía un pacto social por la educación con numerosos puntos de acuerdo y vías de desarrollo. *El País*, 9/09/1997. A pesar de que era un documento consensuado las presiones políticas para que no pareciese existir ningún acuerdo y la afirmación del Ministerio y los partidos políticos de que soportaba sus tesis sólo hizo que contribuyera a la crispación.

democracia han tenido su primera experiencia y socialización política en movimientos de protesta frente a las normas y actuaciones gubernamentales de uno u otro signo.<sup>25</sup> Uno de sus efectos es la progresiva extensión de la participación en las manifestaciones y la cultura reivindicativa a fracciones poblacionales tradicionalmente renuentes, como las mujeres o aquéllos con bajos niveles educativos.<sup>26</sup>

La Iglesia de Ángel Suquía y Rouco Varela (vasco-navarra y gallega, las *Vendéas* españolas) ha contribuido claramente a polarizar el catolicismo y toda la sociedad, contraponiéndose al catolicismo sociológico impregnado de las doctrinas del Concilio Vaticano II que conforma uno de los conjuntos de valores más arraigados en la población española. Dejando aparte la tibieza de algunos sectores de la iglesia vasca frente a ETA o la colaboración en la Transición de la iglesia de Tarancón, si el 23 F la Conferencia episcopal no fue muy calurosa en su defensa de la democracia<sup>27</sup>, su evolución posterior no ha acrecentado mucho su implicación con la democracia y el consenso. El viraje hacia posturas integristas del papado Wojtila, evidente en el acuerdo con el protestantismo entorno al dogma soteriológico, que retoma aspectos no muy modernos de las enseñanzas paulinas y agustinas, lleva, por ejemplo, a promover la beatificación de los “mártires” de la Guerra Civil, ya en 1985, mucho antes de que se abran las primeras fosas de la Guerra Civil. En la doctrina de esta iglesia militante el martirio no sólo exige la reverencia debida a la virtud y la santidad, sino que contamina el lenguaje e ideas de la anterior Conferencia episcopal y movimientos afines<sup>28</sup>, informando un catolicismo de resistencia cercano al de la Segunda República (Cueva 2000).<sup>29</sup> La retórica de la ige-

---

<sup>25</sup> 12 de noviembre 2005 contra la LODE.

<sup>26</sup> *El Mundo*, 12/06/2005.

<sup>27</sup> Lo que dio lugar a diversas justificaciones de la jerarquía eclesial, como la de Gabino Díaz Merchán, presidente de la C. E. el 2 de marzo de 1981.

<sup>28</sup> Luis Carbonel, presidente de la CONCAPA, manifiesta a *El País*, 3/10/2005 que “hay una persecución a la escuela concertada”.

<sup>29</sup> Mons. Rouco Varela fue Consejero de la Asociación Nacional de Propagandistas Católicos, de 1972 a 1976. Como canonista no es muy dado al milenarismo, lo que no le impide usar sus metáforas para referirse a la situación actual en España: “España es una nueva Babel sin Dios”, en: Madrid, 17 Mayo 2005 (ACI).- Misa de vigilia de Pentecostés. Catedral de la Almudena. Lo que significa que ha de ser castigada por él.

sia martirizada por el ateísmo modernizador exige al creyente entrar en política para defender su fe, en posiciones casi siempre cercanas al PP. La coincidencia de discursos de la jerarquía eclesial y del PP sobre la fe y el Estado se manifiesta en los funerales de Estado de las víctimas del 11-M, donde, ignorando la fe o los sentimientos de muchas de las familias de las víctimas, el acto principal de homenaje es una misa católica. Las reiteradas peticiones a políticos y ciudadanos para que sigan su conciencia contra aquellas disposiciones que contravengan su conciencia, ha elevado todavía más el desencuentro con la izquierda. Pero a la coalición de discursos entre la jerarquía eclesial y el PP se ha de añadir la penetración de éste por grupos sectarios. La feble articulación social y los bajos índices de afiliación conceden a las minorías organizadas en los partidos políticos electorales un poder muy superior a su verdadera representatividad (vid. los tránsfugas de Madrid), así se explica la fuerza de distintos movimientos integristas en el PP. Éstos han adoptado rápidamente las técnicas de *lobbying* y en algunos casos han crecido según el modelo americano, a través de los contratos para la prestación de servicios sociales, considerados como caridad. El peso de estas tendencias religiosas en el PP se manifiesta no sólo en la pretensión de imponer universalmente la religión (católica y genérica) como materia evaluable en la ESO, a la que ya hemos aludido, sino también en la interposición de una denuncia de inconstitucionalidad contra la nueva ley del matrimonio.

### 3. El recambio de las élites

La transformación en la composición de las élites políticas y la salida del escenario de los que realizaron la Transición, ligándose vitalmente a ella, y la introducción con las nuevas generaciones de retóricas distintas a las que conformaron los lugares comunes de aquel momento es otro factor importante de la deriva política de este período.

Una parte esencial de los lugares comunes lo constituyen los psicotipos y sus virtudes, los modelos sociales, tanto ideales como encarnados en los personajes públicos, que se proponen, validan e imponen socialmente como modas. De los modelos que cursaban en la era socialista, del intelectual esnob y del *yuppie*, que permitía la justificación del “pelotazo”, se ha pasado al empresario del pueblo y el señorito tradicio-

nal. Esta transformación en los modelos sociales quizá no sea sólo una moda sino la expresión de dos procesos económicos de hondo calado en la economía española de las últimas décadas. Por un lado la Política Agraria Común (PAC) de la Unión Europea ha subvencionado las explotaciones agrarias según criterios de extensión, de forma que, dada la concentración de la propiedad rústica, ha inyectado mucho dinero en los grandes latifundios, incrementando el poder político-económico de las familias de la oligarquía agraria. El segundo factor es la Ley de Suelo del gobierno popular, que ha permitido la explosión inmobiliaria, y de la que, junto a los empresarios de la construcción, con gran probabilidad, los grandes propietarios han sido uno de los mayores beneficiarios.

Pero el auge económico de los latifundios conlleva la resurrección de su cultura y *mores*, y la promoción de la imagen y el *ethos* del señorito.<sup>30</sup> El modelo gana así prestigio social. La presidencia del gobierno elige, siguiendo las exigencias de seguridad de EE.UU., un coto de caza en Quintos de Mora para organizar numerosas actividades y el presidente aparece a menudo en ese entorno. Mientras se hunde el *Pres-tige*, Manuel Fraga y Francisco Álvarez Cascos se encuentran cazando. (Por el contrario, el día del fuego en Guadalajara, Zapatero se encuentra en la ópera.) La extensión del modelo del señorito se ha visto favorecida por la bonanza económica y la emigración, que han permitido incluso a buena parte de la clase media disponer de servicio o automóviles todoterreno<sup>31</sup>, equiparándose de este modo a clases más pudientes. El problema del modelo del señorito es que, aparte de ser muy antipático por la imagen de injusticia secular que transmite, pone en cuestión el pacto no escrito en la transición en el que la dejación del uso del franquismo como argumento político venía acompañado por la aceptación de la movilidad social siguiendo criterios de mérito, como forma de justicia, progreso y europeización.

---

<sup>30</sup> Según datos del Ministerio de Agricultura, en el año 2003, el 1% de los agricultores acaparó la cuarta parte de las ayudas agrarias de la UE (4.533 millones de euros); por el contrario, el 78,7% de los perceptores cobran el 18,9% de las subvenciones. 126 perceptores reciben cada año lo mismo que ingresan otros 480.000 agricultores.

<sup>31</sup> Significativamente, las ventas de todoterrenos tienen un crecimiento notable todavía durante 2005. En: *El País*, 4/05/2005 y se mantienen, a pesar de las caídas en las ventas, creciendo porcentualmente en 2006. *Expansión*, 1/08/2006.

Por eso es tan relevante que muchos cargos de los gobiernos del Partido Popular tuvieran una relación familiar directa con los cuadros del franquismo (del mismo Aznar a Pío Cabanillas o Pizarro). Esta nómina hizo pensar a muchos que España no había cambiado y seguía en las mismas manos de siempre. No es extraño que estos políticos repitan la retórica, los modos y la valoración del franquismo de su ámbito familiar. Por ejemplo, la delegada del Gobierno en Cataluña y ministra de Administraciones Públicas, Julia García Valdecasas, hija del rector franquista de la Universidad Central de Barcelona<sup>32</sup>, repite en una entrevista que “le duele España”, una frase de José Antonio Primo de Rivera.<sup>33</sup> Naturalmente la característica de la retórica es su circunstancialidad y, puesto que ésta ha cambiado, también lo ha hecho el significado de la frase, pero las cartas al director del medio que publicó la entrevista no dejaron de espantarse de la reiteración del tropo del falangismo. La renuencia del PP a condenar el franquismo también se puede deber a la nunca cuestionada percepción familiar del franquismo al que consideran un autoritarismo bonachón, paternalista y benefactor, una dictablanda.<sup>34</sup>

#### 4. La ocupación física de la calle

No sólo por tradición la izquierda tiende a manifestarse en la calle. Mientras que en el ámbito nacional la derecha dispone de medios de comunicación de masas diversos, la izquierda, cuyo espectro político es más amplio, sólo cuenta con Tele 5, que ha encontrado su mercado en ese espacio político, y los medios del grupo PRISA, pero ambos se destacan por la moderación de su línea editorial, pues, por ejemplo, las noticias de Canal+ se producen con la CNN. De los medios del hol-

---

<sup>32</sup> Entre sus familiares se encuentran también un fundador de la Falange y subsecretario de Educación Nacional y un secretario de Calvo Sotelo.

<sup>33</sup> Julia García Valdecasas en una entrevista de Karmentxu Martín en *El País*, 4/01/2004. Aunque venga preparada por la pregunta de la periodista: P: “Pero ¿le duele Cataluña o Euskadi?”; R: “A mí, aunque sea una frase un poco hecha, me duele España”. Para la entrevistada es una “frase hecha”, esto es, un lugar común, lo que supone una aceptación no cuestionada, acrítica.

<sup>34</sup> Palabras también de Julia García Valdecasas.

ding, sólo la Cadena Ser mantiene un claro enfrentamiento y estrategia de desgaste del gobierno de Aznar. Así, como no todas sus sensibilidades se sienten representadas por los medios de comunicación, para imponerse en la agenda informativa ha de escenificar en público su desacuerdo.

Los gobiernos González y Aznar repiten la misma equivocación, imponiendo en los medios oficiales el apagón informativo de las huelgas generales (14.12.88 y 20.06.02), aunque la desinformación parece más evidente en el tratamiento oficial de la última huelga general (Fernández/Santana 2000: 295 y ss.).<sup>35</sup> Pero no es hasta más tarde cuando la política informativa del gobierno y su desdén de la opinión pública lleva a la convocatoria de grandes manifestaciones. Son las informaciones sobre playas deslumbrantes, hilillos de plastilina, las falsas identificaciones de los siniestrados en el Yack o las armas de destrucción masiva, y no tanto la eficacia del gobierno, lo que conduce a un ciclo de manifestaciones determinantes en una movilización del electorado que le desposeerá del gobierno el 14-M.

A pesar de que la literatura posterior remarca la novedad de la dinámica y los medios organizativos en la ocupación del espacio público, especialmente de la convocatoria del día 13 de marzo ante las sedes del PP (Sampedro 2005), el conjunto de la movilización de la izquierda durante la última legislatura del PP tiene claros precedentes e influencias. Éstas son, a nuestro entender, menos Negri, Rosa Luxemburg o la desobediencia italiana (Jerez 2005: 93) que los movimientos sociales antiglobalización en general, el zapatismo, Holloway (2003) o incluso, a nivel organizativo, los procedimientos de las “revoluciones suaves” como las que, basándose en gran medida en las ideas de Gene Sharp (1973), parten de la plataforma *Otpor* en Serbia para pasar después a Georgia o Ucrania (Bredies 2005). Con respecto a estos últimos procedimientos y salvando las evidentes diferencias ideológicas y en la situación política y en las garantías democráticas del sistema, los españoles Nunca Mais, No a la guerra, o incluso las movilizaciones del 13-M son también movimientos que pretenden la generación de una dinámica opositora no violenta, creando un estado de opinión a través de la movi-

---

<sup>35</sup> El portavoz del gobierno Pío Cabanillas afirma su fracaso a las 8 de la mañana, antes de que haya comenzado la jornada laboral.

lización de un número creciente de adherentes con los que ocupar el espacio público, tanto el físico de la calle como el de las noticias o el de la cultura, consiguiendo romper las agendas y bloqueos informativos. A ello contribuye el uso masivo de las nuevas tecnologías de la información (Internet, en el caso español: Indymedia, Nodo50; teléfonos móviles) y la conexión con medios de comunicación y la solidaridad de la opinión pública internacional, lo que permite usar para los fines políticos redes sociales e informativas de muy diverso carácter, ampliando el ámbito de la política nacional, hacia la sociedad y la opinión pública internacional. A pesar de que todos estos grupos se presentan como movimientos espontáneos de segmentos de la sociedad civil, como asociaciones laxas que representan a grandes estratos de población, están muy bien organizados y es innegable la función directora de una “vanguardia” de profesores universitarios, intelectuales, estudiantes, artistas, sindicalistas y grupos contraculturales que pretenden la mejora de la democracia.<sup>36</sup> Todos ellos actúan con un fino sentido del marketing político, escogiendo elementos identificativos muy claros y concisos, tanto en los nombres y eslóganes como los símbolos, y programan fundamentalmente manifestaciones masivas pero también *happenings* de muy diverso tipo, como conciertos o películas.<sup>37</sup> Así, tanto sus formas como sus instrumentos están en consonancia con la cultura juvenil que organiza sus actividades festivas a corto plazo a través de los SMS, lo que facilita el acercamiento de este sector poblacional a las cuestiones políticas. De hecho, las manifestaciones, desarrolladas de forma ritmada, consiguieron la movilización de cohortes jóvenes o de desencantados de la política socialista y que se habían abstenido en elecciones anteriores.

Pero la llegada al gobierno de los socialistas no se inicia en la calle, sino en la playa, otro de los lugares públicos por excelencia de la modernidad tardía. Juliana (2006: 185) señala la importancia de la movilización para limpiar las playas gallegas en la caída del PP, y no sólo por los evidentes fallos en la política de información. La concien-

---

<sup>36</sup> Por ejemplo, “Cultura contra la guerra, Plataforma de artistas contra la guerra”.

<sup>37</sup> Si uno de los miembros de *Otpor* realiza un video premiado por la MTV, un grupo de directores españoles ruedan una serie de videos cortos con el título “Hay motivo”, presentado el 5/03/2004.

ciación de la importancia de ese espacio público y de las agendas ligadas a él es uno de los trampolines del PSOE. El desastre del *Prestige* moviliza a segmentos jóvenes de la población a favor del medio ambiente. La solidaridad, uno de los valores centrales de esta juventud, redescubre ante la sociedad y ante sí misma que la juventud está involucrada en su mundo, aunque preste atención a problemas distintos, a otras formas de la política. Zapatero recoge, así, el voto de la dispersa y feble conciencia ecológica de los españoles, que hasta el momento sólo había tenido reflejo político claro en Iniciativa per Catalunya-Verds. Se abre entonces otra línea de tensión política que, previsiblemente, y en consonancia con otras sociedades europeas, se irá haciendo más importante en el espacio público, como han mostrado los debates sobre el Plan Hidrológico Nacional, el PORN de la sierra de Guadarrama, el desdoblamiento de la carretera de los pantanos y la nueva ley de suelo. Terminaremos de desarrollar este problema más adelante.

Otra agenda que los partidos de izquierda reclaman para el espacio político es la de las cuestiones de género. Por ejemplo, el asesinato de mujeres fue uno de los platos más fuertes de la conversión de la televisión en espectáculo, pues dispuso en los informativos de espacios diarios dedicados en exclusiva que seguían los formatos tradicionales de los “sucesos”. Pero, lejos de entretener, la programación continuada de tales noticias, que retóricamente se opone al “suceso” como hecho puntual, hizo que el público lo descubriera como un problema estructural, lo contrario de un espectáculo, concienciando a la población de la gravedad de la situación de la mujer y aclarando la existencia de una fractura política.

La derecha, por su parte, parece mostrar especial predilección por la iniciativa legislativa popular para resolver problemas de la educación, la familia y la articulación territorial, pero no renuncia a hacerse oír en la calle, proponiendo también una agenda de movilizaciones que ayude a mantener la tensión política y movilice a sus miembros. Aunque en estas movilizaciones es evidente el recurso a muchos de los medios de las manifestaciones de izquierda como el uso del SMS con los mismos lemas: “pásalo” (Rubio 2005)<sup>38</sup>, el interés por las posibilidades de los

---

<sup>38</sup> El libro de Rubio Núñez (2005) que se lanzó el 20/12/2005 y guarda muchas semejanzas con el de Sampederro (2005) lanzado el 16/02/2005.



medios electrónicos y los grupos de presión (Rubio Núñez 2000, 2002, 2003), o incluso la edición de libros-recordatorios con CD-ROM, las manifestaciones de la derecha tienen su propia historia como muestran, por ejemplo, las realizadas contra la política educativa del gobierno socialista.<sup>39</sup> Para la preparación de la del 18.11.84 contra la LODE (la ley que afectaba a la financiación estatal de los centros privados) se pidió asesoramiento al RPR francés quien aconsejó que ningún partido político figurase en la cabecera<sup>40</sup>, lo que presentaba la manifestación como expresión de descontento de una parte de la sociedad civil, de un movimiento social, y sus reivindicaciones como necesidades imparciales del sistema.

Las manifestaciones parecen adoptar, de esta manera, un valor renovado en la economía de la participación y la acción política, no sólo porque muchas de ellas demuestran la irrupción de nuevos contenidos o ámbitos de interés público y, por tanto, de nuevos *cleavages* (los derechos de las minorías sexuales, p.e.) sino porque, como manifiesta Ignacio Arsuaga Rato, el organizador de la del Foro de la Familia contra la reforma del matrimonio:<sup>41</sup> “Salir a la calle es la forma de participación política más importante, por lo menos, la que tiene un mayor reflejo político, en la sociedad y en los medios de comunicación”.<sup>42</sup> La necesidad de ganar visibilidad en los medios de comunicación lleva a su uso continuo como fórmula de presión, aumentando los “repertorios de actuación política” a disposición de grandes masas de población (Tilly 1978). Además, la “normalización de la protesta”, como la denomina Manuel Jiménez, investigador del Instituto de Estudios Sociales de Andalucía, quizá produzca un aumento de la participación y el interés político, conformándose como el substituto funcional de la baja articulación política, e incluso, posteriormente, contribuya a crear tejido asociativo civil. El problema de las manifestaciones realizadas en las últimas décadas es que en ellas se advierte una creciente radicalidad, violencia y voluntad de cerrar filas en torno a adscripciones claras y excluyentes.

---

<sup>39</sup> Entre otras la de diciembre de 1983 y febrero de 1984.

<sup>40</sup> *El País*, 18/11/1984.

<sup>41</sup> 18/06/2005.

<sup>42</sup> *El Mundo*, 12/06/2005.

Pero la función principal de las manifestaciones, aparte de la presión sobre la actividad legislativa, sigue siendo la “movilización estratégica” (Verba 1972; Rosenstone/Hansen 1993). Este concepto se define como la medida en la que se reduce la abstención por la actuación de las élites que conciencian al electorado de la necesidad de su voto. Según el modelo de estos autores, cuanto mayor sea el grado de movilización disminuyen los costes de recepción de la información, mientras aumenta la rentabilidad del coste de votar, pues las probabilidades de alcanzar un satisfactorio resultado electoral aumentan. Los desarrollos de este modelo de explicación de la tendencia de voto (o de la abstención) recalcan no sólo aspectos estructurales del sistema electoral que determinan en parte la rentabilidad de ir a votar (los sistemas poco proporcionales tienden a reducir la participación), sino también los aspectos coyunturales como la relevancia de determinados comicios y también, la competitividad y el equilibrio de las opciones, factores que se agudizan con la polarización (Jackman 1987; Franklin 1996). Los resultados de las elecciones de marzo de 2004 podrían validar este modelo, pero con una salvedad, pues si el modelo original se refiere a las élites políticas que llaman a su electorado potencial a votar, el caso español parece señalar que, eventualmente, tanto como la concienciación por las élites del partido afín, es la repulsa a la actuación de los otros partidos lo que en elecciones determinantes sirve de catalizador de la decisión de emitir el voto, con un componente de castigo. Así la crispación y la polarización parecen (al menos en momentos críticos y elecciones generales) movilizar más a los votantes de izquierda que a los de la derecha que son por lo regular más disciplinados (Lamo de Espinosa 1997; Boix/Riba 2000; López/García 2004), por lo que incrementar la crispación podría ser contraproducente para los intereses del PP.

## **5. La transformación de la ciudad y la ciudadanía**

En las últimas décadas hemos asistido al incremento exponencial de lo que se conoce como periurbanización, la reducción de la habitación en el núcleo tradicional de las ciudades a favor de urbanizaciones construidas más allá de los anillos periféricos; a la transformación de los hábitos de socialización y consumo que van asociados a aquélla; y a la urbanización masiva del paisaje, que, dañado, quizá no pueda servir más como

referente cultural y signo de identidad. Curiosamente, los partidos de izquierda tienen un papel importante en la creación de las urbanizaciones periféricas, así, Madrid está rodeado por un anillo de urbanizaciones llamadas “Rosa Luxemburgo”, un nombre que quizá pretenda conjurar la dejación de estos militantes de la idea de la ciudad tradicional y del respeto al medio ambiente. Un caso paradigmático de polarización espacial y política ligado a la satelización periurbana es el de Rivas-Vaciamadrid, donde la urbanización ha sido realizada por distintos agentes de izquierda, llevando a cabo una detracción de votantes de este signo de la ciudad de Madrid, para conformar un ayuntamiento casi monocolor.

Pero éstos son elementos residuales en los procesos de urbanización masiva. Como ya hemos apuntado, entre los mayores beneficiarios de la liberal ley del suelo se encuentran los grandes terratenientes, de forma que en ese grupo se conjuga a menudo la condición de propietario agrícola y promotor inmobiliario<sup>43</sup>, dos de las fuentes de poder económico y de fidelización del PP, aunque los intereses inmobiliarios no sean en absoluto privativos de círculos de este partido. Un caso paradigmático es el entorno familiar de Esperanza Aguirre, la presidenta de la Comunidad de Madrid, donde se encuentran varios grandes latifundistas y un potente grupo inmobiliario, la urbanización Valdeluz, revalorizada por haber situado el gobierno en sus inmediaciones la estación de la línea de alta velocidad Madrid-Barcelona. A pesar de la modernización económica, la propiedad de la tierra sigue siendo una de las líneas básicas de fractura social.

Pero, además, la construcción es, como pone de manifiesto el último informe de Transparency International (Transparency 2005) para España, una de las grandes fuentes de corrupción y, añadimos nosotros, de crispación política, como se evidencia en el caso que tratamos a continuación.

## 6. La ocupación del espacio de la representación

La crispación no se ha parado en la calle; tras el “rodillo” parlamentario socialista, los populares han introducido en las cámaras la bronca

---

<sup>43</sup> P. ej. Alberto Cortina, presidente del Repsol privatizado durante el gobierno del PP, es uno de los grandes terratenientes y preside en la actualidad Inmobiliaria Colonial.

anglosajona, pero con pasión latina. Esta ha permitido el recrudecimiento de la tensión verbal y en los hemisiclos nacionales y regionales se han oído insultos de todo grosor. Pero en este punto quiero referirme especialmente a un caso que afecta al espacio público por excelencia, la representación parlamentaria. En la comunidad de Madrid, los tránsfugas del partido socialista, Tamayo y Sáez, impidieron la constitución de un gobierno de izquierdas, provocando la repetición de las elecciones, y la elección de Esperanza Aguirre. El caso supuso un lamentable espectáculo para el partido socialista, al que se tildó de ausencia de disciplina interna y de alojar a individuos sólo preocupados por su propio interés, olvidando que es un problema general en los partidos electorales. Pero estos parlamentarios tenían intereses inmobiliarios que los movían a oponerse a un gobierno de izquierdas, pues, aunque la especulación urbanística y la corrupción inmobiliaria sean transversales a todos los partidos, el gobierno de izquierdas de la Comunidad de Madrid tenía como uno de sus objetivos la aprobación del parque nacional de Guadarrama y la restricción de la liberal ley del suelo. Y si la comisión de investigación parlamentaria no llegó a conclusiones condenatorias, parece muy probable la implicación de personas cercanas a ambos, al PP y los negocios inmobiliarios, en la “espantá”. La comisión parlamentaria establecida para el esclarecimiento del caso y retransmitida en directo por el canal autonómico de televisión escenificó, una vez más, la necesidad de los medios de comunicación de masas; los impedimentos políticos y las dificultades cognitivas para encontrar la verdad en un ambiente polarizado; y la relativa debilidad de la democracia. Los dos parlamentarios y sus secuaces no dudaron en poner en cuestión el valor de los instrumentos y procedimientos democráticos para aumentar sus ganancias, un caso claro de polarización y ocupación del espacio público.

## Bibliografía

AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma (2006): “Presencia y ausencia de la Guerra Civil y del franquismo en la democracia española: reflexiones en torno a la articulación y ruptura del ‘pacto de silencio’”, en: Aróstegui Sánchez, Julio/Godicheau, François (eds.): *Guerra Civil: mito y memoria*. Madrid, pp. 245-294.

- AJA, Eliseo (1999): "Desigualdad social, diversidad cultural y educación", en: Aja, Eliseo/Carbonell, Francesc/Colectivo Ioe/Funes, Jaume/Vila, Ignasi (eds.): *La inmigración extranjera en España, 2000*. Barcelona, pp. 69-98.
- BREDIES, Ingmar (2005): *Zur Anatomie der Orange Revolution in der Ukraine*. Stuttgart.
- BOIX, Carles/RIBA, Clara (2006): "Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas", en: <www.econ.upf.es/deehome/what/wpapers/postscripts/372.pdf> (diciembre).
- CIDE (2000): *El sistema educativo español, 2000*. Madrid.
- COLECTIVO IOÉ (2002): *Inmigración, escuela y mercado de trabajo*. Barcelona.
- CUEVA MERINO, Julio de la (2000): "Católicos en la calle: la movilización de los católicos españoles, 1899-1923", en: *Historia y Política*, 3, pp. 55-80.
- FERNÁNDEZ, Isabel/ SANTANA, Fernanda (2000): *Estado y medios de comunicación en la España democrática*. Madrid.
- FRANKLIN, Mark N. (1996): "Electoral Participation", en: LeDuc, Lawrence/Niemi, Richard G./Norris, Pippa (eds.): *Comparing Democracies. Elections and Voting in Global Perspective*. Thousand Oaks, pp. 216-235.
- GIL CALVO, Enrique (2005): *11-14 M, el cambio trágico*. Madrid.
- GUNTHER, Richard/SANI, Giacomo/SHABAD, Goldie (1986): *Spain after Franco: The Making of a Competitive Party System*. Berkeley.
- HECLO, Hugh/MCCLAY, Wilfred (eds.) (2002): *Religion Returns to the Public Square: Faith and Policy in America*. Baltimore.
- HOLLOWAY, John (2003): *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Barcelona.
- IGLESIAS, Francisco (2005): *Concentración y pluralismo en la radio española*. Pamplona.
- JACKMAN, Robert (1987): "Political Institutions and Voter Turnout in the Industrial Democracies", en: *American Political Science Review*, 81, pp. 405-23.
- JEREZ, Ariel/LÓPEZ, Sara (2005): "El núcleo activista: la izquierda social madrileña y la convocatoria del 13 M", en Sampedro, Víctor (ed.): *13-M Multitudes on line*. Madrid, pp. 84-118.
- JULIANA, Enric (2006): *La España de los pingüinos*. Barcelona.
- KAPLAN, Robert D. (2000): *La anarquía que viene*. Barcelona.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio (1997): "¿Paga la crispación?", en: *El País* 3/03.
- LOCKE, John (1997): *An Essay Concerning Human Understanding*. London.
- (1984): *Of the Conduct of the Understanding*. Indianapolis.
- LÓPEZ GARCÍA, Guillermo (2004): "Consideraciones sobre los efectos electorales de los atentados terroristas del 11M", en: *Aposta, revista de cien-*

- cias sociales*. Nº 12, noviembre, en: <[www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/guillermo2.pdf](http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/guillermo2.pdf)> (08/2006).
- MARAVALL, José María (1984): *La Reforma de la enseñanza*. Barcelona.
- MOLINA, Luis de (1568): *Commentaria in 1-2ae divi Thomae summae theologiae*. s.n.
- NAVARRO, Vicenç (2004): *Anuario Social de España*. Barcelona.
- (2002): *Bienestar insuficiente, democracia incompleta: sobre lo que no se habla en nuestro país*. Barcelona.
- OSSENBACH, Gabriela (1992): “Hauptprobleme in der geschichtlichen Entwicklung des Schulwesens in Spanien seit dem 18. Jahrhundert”, en: Böttcher, Winfried (ed.): *Innovationen in der Bildungsgeschichte europäischer Länder*. Frankfurt am Main, pp. 257-284.
- PANEBIANCO, Angelo (1990): *Modelos de Partido*. Madrid.
- PRATS, Joaquim (2004): “El sistema educativo español”, en: *Los sistemas educativos en Europa*. Barcelona, pp. 177-228.
- PUELLES BENÍTEZ, Manuel de (2001): *Educación e ideología en la España contemporánea*. Madrid.
- RIESEBRODT, Martin (2001): *Die Rückkehr der Religionen*. München.
- ROSENSTONE, Steven J./HANSEN, John Mark (1993): *Mobilization, Participation, and Democracy in America*. New York.
- RUBIO NÚÑEZ, Rafael (2000): “Internet en la participación política”, en: *Revista de Estudios Políticos*, Nº 109, pp. 285-302.
- (2002): “Opinión Pública: el principio democrático en los medios de comunicación”, en: *Anuario jurídico y económico escorialense*, 35, pp. 387-404.
- (2003): *Los grupos de presión*. Madrid.
- (2005): *18 J. Yo estuve allí. Secretos del foro español de la familia*. Madrid.
- SAMPEDRO BLANCO, Victor (ed.) (2005): *13-M. Multitudes on line*. Madrid.
- SARTORI, Giovanni (1982): *Teoria dei partiti e caso italiano*. Milano.
- SHARP, Gene (2006): “Métodos de Acción Noviolenta”, en: <[www.sodepaz.org/conferenciadepaz/metodos%20noviolencia.pdf](http://www.sodepaz.org/conferenciadepaz/metodos%20noviolencia.pdf)> (agosto).
- SUÁREZ, Francisco (1966): *Disputaciones metafísicas*. VII vols. Rábade, Santiago (ed.). Madrid.
- SUÁREZ MUÑOZ, Ángel (2006): “Las prácticas de lectura en la escuela”, en: <[www.alonsoquijano.org/cursos2004](http://www.alonsoquijano.org/cursos2004)> (julio).
- TIJERAS, Ramón (2005): *Las guerras del Pirulí: el negocio de la televisión pública en la España democrática*. Madrid.
- TILLY, Charles (1978): *From Mobilization to Revolution*. Reading.
- Transparency International. Informe 2005, en: <[www.transparencia.org.es/INFORME%20GLOBAL%202006/Informe%20TI-Espa%C3%B1a%202006.pdf](http://www.transparencia.org.es/INFORME%20GLOBAL%202006/Informe%20TI-Espa%C3%B1a%202006.pdf)> (08/2006).

- TUSELL, Javier (1983): "Del consenso a la crispación", en: *El País* 30/12.
- VERBA, Sidney/NIE, Norman H. (1972): *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*. New York.